

San Buenaventura, que lo hizo así, como él mismo lo dice en el Prólogo de los libros que hace de *Profectu Religiosorum*.

Advertí también, que en la Constitución dicha añade nuestro P.: *Vel illi haec legere teneantur*. Haya quien dé estos y otros semejantes recuerdos, ó ellos sean obligados á leerlos. Que no poco me animó á tomar este trabajo, viendo que también tenemos de regla (1) en la Compañía este ejercicio tan provechoso y tan encomendado de los santos, de leer cada día alguna lección espiritual para nuestro propio aprovechamiento, para lo cual principalmente enderezo yo este Libro, poniendo delante de los ojos con la brevedad y claridad que he podido las cosas más sustanciales, prácticas y ordinarias, en que conforme á nuestra profesión é instituto nos habemos de ejercitar para que nos sirvan de espejo, en que cada día nos miremos, huyendo de lo malo é imperfecto que condena, y ataviando y ordenando nuestras almas con lo bueno y perfecto que aconseja, para que así sean ellas muy agradables á los ojos de la Divina Majestad.

Y aunque mi principal intento fué servir en esto á mis padres y hermanos en Cristo carísimos, á quienes por muchos títulos tengo particular obligación; pero porque la caridad se ha de estender cuanto se pudiere, lo cual es muy propio de nuestro instituto, procuré disponer esta Obra de tal manera, que no solo fuese provechosa para nosotros y para todos los demás religiosos, sino también para todos los que tratan de virtud y perfección. Y así corresponde la Obra con el título, que es general para todos, conviene á saber: EJERCICIO DE PERFECCION Y VIRTUDES CRISTIANAS. Y llámase *Ejercicio*, porque se tratan las cosas muy prácticamente para que se puedan poner en ejecución.

Dividese en tres tomos ó partes, y cada parte tiene ocho tratados. Pónense las autoridades en latín, porque para los que lo entienden podrá ser de mucho provecho por la fuerza y eficacia que tienen las cosas tomadas en su fuente y especialmente las palabras de la Sagrada Escritura; y para los que no entienden latín no será este impedimento, pues se pone también el romance de ellas, y para que ninguna cosa les estorbe y lo pueda más fácilmente dejar el que quisiere, se pone el latín con letra diferente (a).

Espero en el Señor que no será nuestro trabajo en vano, sino que esta semilla de la palabra de Dios sembrada en tan buena tierra como la de corazones deseosos de conseguir la perfección, ha de dar fruto, no solo de treinta, sino de sesenta y de ciento.

ALONSO RODRIGUEZ.

(1) *Reg. I communium.*

(a) En esta edición lo ponemos al pie como notas.

(N. del E.)

## EJERCICIO

DE

### PERFECCION Y VIRTUDES CRISTIANAS.

#### TRATADO PRIMERO.

**De la estima, deseo y afición que habemos de tener á lo que toca á nuestro aprovechamiento espiritual, y de algunas cosas que nos ayudarán para ello.**

##### CAPÍTULO I.

Del aprecio y estima que habemos de tener de las cosas espirituales.

EN el capítulo sétimo de la Sabiduría, dice el Sábio (1): “Deseélo, y fúeme dado sentido, pedilo á Dios, y vino en mí el espíritu de la sabiduría, y túvela en más que los tronos y cetros reales, y las riquezas no las estime en nada, en comparación de ella, ni las piedras preciosas; porque todo oro, en su comparación, es un poco de arena, y la plata es como lodo delante de ella.” La verdadera sabiduría, en que habemos de poner los ojos,

es la perfección, que consiste en unirnos con Dios por amor, conforme aquello del Apóstol San Pablo. “Sobre todas las cosas os encomiendo la caridad, que es vínculo de la perfección, y nos junta y une con Dios” (ñ). Pues la estima que dice aquí Salomón que tuvo de la sabiduría, esa habemos de tener nosotros de la perfección, y de todo lo que sirve para ella. En su comparación todo nos ha de parecer un poco de arena, y un poco de lodo y estiércol, como decía el Apóstol (2).

Este es un medio muy principal para alcanzar la perfección, porque al paso que anduviere esta estima en el corazón, á ese paso irá nuestro aprovechamiento, y to-

(1) Optavi, et datus est mihi sensus, et invocavi, et venit in me spiritus sapientiae, et praeposui illam regnis, et sedibus; et divitias nihil esse duxi in comparatione illius, nec comparavi illi lapidem praetiosum: quoniam omne aurum in comparatione illius arena est exigua, et tanquam lutum aestimabitur argentum in conspectu illius. *Sapient. VII, 7.*

(1) Super omnia autem haec, charitatem habete, quod est vinculum perfectionis. *Ad Colos. III, 14.*

(2) Omnia arbitror ut stercora, ut Christum lucrificam. *Ad Philip. III, 8.*

da la casa y toda la Religion. La razon de esto es, porque segun la estima en que tenemos una cosa, segun eso es el deseo que tenemos de ella; porque la voluntad es potencia ciega y sigue lo que le dicta y propone el entendimiento; y conforme á la estima y aprecio en que se lo pone, conforme á eso es la voluntad y deseo de alcanzarlo: y como la voluntad es la reina y la que manda á todas las demas potencias y fuerzas del alma interiores y exteriores, segun es la voluntad y deseo que tenemos á una cosa, suele ser el procurarla y el poner los medios y hacer las diligencias para alcanzarla. Y asi importa mucho que la estima y aprecio de las cosas espirituales y de lo que pertenece á nuestro aprovechamiento sea grande, para que la voluntad y el deseo de ello sea grande, y la diligencia para procurarlo y alcanzarlo sea tambien grande, porque todas estas cosas suelen correr á las parejas.

El que trata en piedras preciosas es menester que conozca y estime su valor, so pena de ser engañado, porque si no lo conoce, ni sabe estimar, trocará y venderá alguna piedra de gran precio por cosa de muy poco valor. Nuestro trato es en piedras y margaritas preciosas (1). Somos negociadores del reino de los cielos, es menester que conozcamos y estimemos el precio y valor de la mercadería en que tratamos, porque no seamos engañados trocando el oro por el lodo y el cielo por el suelo, que seria enorme engaño. Y asi dice el profeta Jeremias: "No se glorie el sábio en su sabiduría, ni el fuerte en su fortaleza, ni el rico en sus riquezas, sino en esto se glorie el que se quisiere gloriar, en saberme y conocerme á mí (2)." Este es el mayor de

(1) Simile est regnum Coelorum homini negotiatori quaerenti bonas margaritas. *Matth.* XIII, 45.

(2) Non gloriatur fortis in fortitudine sua, et non gloriatur dives in divitiis suis; sed in hoc gloriatur, qui gloria- tur, scire, et nosse me. *Jerem.* IX, 25.

los tesoros, conocer, amar y servir á Dios, y es el mayor negocio que podemos tener; antes no tenemos otro negocio sino este, porque para esto fuimos criados y para eso venimos á la Religion: ese es nuestro fin y ese ha de ser nuestro paradero y nuestro descanso y nuestra gloria.

Pues esta estima y aprecio de la perfeccion y de las cosas espirituales que pertenecen á ella, querria se imprimiese muy de veras en los corazones de todos, y especialmente en los religiosos, y que unos á otros nos ayudásemos y despertásemos á ello, no solamente con palabras, tratando muchas veces de esto en nuestras pláticas y conversaciones ordinarias, sino mucho mas con el ejemplo de nuestras obras: que en ellas eche de ver el que comienza, y el que va adelante y todos, que de lo que se hace caso en la Religion es de las cosas espirituales, de que sea uno muy humilde, muy obediente, muy dado al recogimiento y la oracion; no de que sea muy letrado, ni gran predicador, ni dotado de otros dones naturales y humanos, como nos lo dice nuestro bienaventurado P. S. Ignacio en las constituciones (1). Y desde el principio es menester que entiendan todos esto y se vayan criando con esta leche, para que desde luego ponga cada uno los ojos y el corazon, no en salir gran letrado ó gran predicador, sino en salir muy humilde y muy mortificado, viendo que eso es lo que acá se estima y de lo que se hace mucho caso, y que eso es en lo que dan los que están desengañados y han caido ya en la cuenta, y que esos son los queridos y estimados de todos. No queremos decir que nos habemos de dar á la virtud por ser queridos y estimados, sino que viendo que esto es lo que se estima, y de lo que se hace mas caso en la Religion, caiga cada uno en la cuenta y

(1) 10. p. Const. §. 2; Reg. XVI summarii.

eche de ver, sin duda, esto es lo mejor, esto es lo que me conviene, por aqui iré acertado, quiero darme á la virtud y tratar de veras de mi aprovechamiento, que todo lo demas, sin esto, es vanidad.

De aqui se entenderá cuánto daño pueden hacer los que en sus pláticas y conversaciones todo su negocio es tratar de ingenios, habilidades y talentos, y de calificar al uno y al otro, porque cuando los mas mozos ven este lenguaje en los mas antiguos, piensan que eso es lo que corre y lo que acá se estima, y que por ahí han de medrar y valer y ser tenidos; y asi ponen la mira en eso y va creciendo en ellos el aprecio y estima de lo que es letras, habilidades é ingenio, y va decreciendo el aprecio y estima de lo que es virtud, humildad y mortificacion; van haciendo poco caso de esto, en comparacion de lo otro, atreviéndose á faltar antes en esto que en aquello. De donde vienen muchos á malearse y aun á faltar despues en la Religion. Mejor fuera tratarles de cuán importante y necesaria es la virtud y la humildad, y cuán poco aprovechan sin ella las letras y habilidades, ó por mejor decir, cuánto dañan; y no engendrar en ellos con esas pláticas deseo de honra y de campear y de ser tenidos por de buenos ingenios y por de grandes talentos, que suele ser principio de su perdicion.

Surio, en la vida de San Fulgencio abad, trae un buen ejemplo á este propósito. Dice que este santo prelado, cuando veia que algunos de sus religiosos eran grandes trabajadores y que no paraban en todo el dia de servir y ayudar á la casa; pero veia por otra parte que en las cosas espirituales no eran tan diligentes, y que en su oracion, leccion, y recogimiento espiritual no ponian tanto cuidado, que á estos no los amaba, ni estimaba tanto, ni le parecia que eran dignos de eso. Pero cuando veia á alguno muy aficionado á las cosas espirituales y muy cuidadoso de su aprovechamiento, aunque por

otra parte no pudiese hacer nada en casa, ni servir de nada por flaco y enfermo, á estos dice que les tenia particular amor y los estimaba mucho, y con razon: porque ¿qué hace al caso que uno tenga grandes partes y talentos, si no es obediente y rendido y si el superior no puede hacer de él lo que quiere? Especialmente, si de ahí toma por ventura ocasion para cobrar alguna libertad y querer alguna esencion, mas valiera que nunca tuviera esas habilidades y talentos. Si el superior hubiera de dar á Dios cuenta si habia tenido en casa gente muy hacendosa y de grandes partes, fuera esto; pero no es eso de lo que ha de dar cuenta, sino del cuidado que tuvo que sus súbditos aprovechasen en espíritu y fuesen cada dia creciendo en virtud, y que conforme á las fuerzas y talentos que el Señor dió á cada uno, se empleasen en sus ministerios y oficios, no perdiendo por eso nada de su aprovechamiento. Y de eso mismo tambien pedirá Dios cuenta al súbdito. Ciertamente (dice aquel santo) "el dia del juicio no nos preguntarán qué leimos, mas qué hicimos, ni cuán bien hablamos, mas cuán honestamente vivimos (1)!"

Habia enviado Cristo Nuestro Redentor á sus discipulos á predicar, y dice el Sagrado Evangelio que volvieron muy contentos y ufanos diciendo: "Señor, habemos hecho maravillas y milagros, aun hasta los demonios se nos sujetaban y nos obedecían en vuestro nombre." Respóndeles el Redentor del mundo: "No pongais vuestro contento y gozo en que haceis maravillas y milagros, y mandais á los demonios y os obedecen; sino gozaos y regocijaos porque vuestros nombres están escritos en el cielo (2)." En adquirir y ganar el reino de los cielos habemos de poner nuestro contento y nuestro

(1) Thomas de Kempis, lib. I de Contemptu Mundi, c. 3.

(2) In hoc nolite gaudere quia spiritus vobis sub- jiciuntur; gaudete autem, quod nomina vestra scripta sunt in coelis. *Luc.* X, 20.

gozo; que esotro, sin esto, no nos aprovechará nada. “¿Qué le aprovecha al hombre que gane todo el mundo si es con detrimento de su alma (1)?”

Pues si esto decimos, y lo dice el mismo Cristo, de las ocupaciones y ministerios espirituales de ganar y convertir almas, que no por eso nos habemos de olvidar de nosotros, porque no nos aprovechará nada aunque convirtamos todo el mundo, ¿qué será de las demas ocupaciones? No es razon que el religioso ande tan absorto y embebecido en los estudios, ni que se deje llevar tanto de las ocupaciones exteriores que se olvide de su propio aprovechamiento, de su oracion, del exámen de su conciencia, del ejercicio de la mortificacion y penitencia, y que el postrer lugar tengan las cosas espirituales y el peor tiempo sea para ellas, y que si algo se ha de dejar sean ellas, porque eso seria vivir sin espíritu y no como religioso.

Cuenta San Doroteo que habia hecho enfermero á su discípulo Dositeo y él era muy diligente en su oficio; tenia mucho cuidado de los enfermos, las camas muy bien hechas, los aposentos muy bien aderezados, todo muy limpio y aseado. Yendo á visitar San Doroteo la enfermería, dijole Dositeo: «Padre, viéneme un pensamiento de vanagloria que me dice: ¡cuán bueno lo tienes todo! ¡cómo se contentará de ti tu superior!» Respondióle San Doroteo una cosa con que le quitó bien la vanagloria: «Muy buen servicial has salido Dositeo. Muy buen enfermero has salido y muy diligente, empero no has salido buen religioso (2).» Pues procure cada uno que no se pueda decir esto de él. Muy buen enfermero ó muy buen portero habeis salido; pero no habeis salido buen religioso: muy buen estudiante, ó buen

(1) Quid enim prodest homini si mundum universum lucretur, animae vero suae detrimentum patiat? *Math.* XVI, 26.

(2) Non tamen bonus, et probus effectus es Monachus.

letrado, ó buen predicador habeis salido, pero no buen religioso. Que no venimos acá á eso, sino á ser buenos religiosos. Esto es lo que habemos de estimar y procurar y tener siempre delante de los ojos, y todas las demas cosas las habemos de tomar como accesorias y como por añadidura respecto de nuestro aprovechamiento, conforme á aquellas palabras de Cristo: “Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia, que todas estas cosas se os agregarán (1).”

De aquellos PP. del Yermo leemos, que porque no podian estar siempre leyendo ó meditando y orando, se ocupaban, el tiempo que les sobraba, en hacer cestillas y otras obras de manos por no estar ociosos; y algunos de ellos, al fin del año, ponian fuego á todo lo que habian hecho porque no tenian necesidad de ello para sustentarse, sino solamente trabajaban por ocupar el tiempo y no estar ociosos (2). Asi nosotros, en lo que habemos de poner principalmente los ojos, es en nuestro propio aprovechamiento; y los demas negocios y ocupaciones, aunque sean con los propios, habémoslas de tomar al modo que tomaban aquellos santos PP. el hacer las cestillas, no para olvidarnos y descuidarnos por eso de nosotros, ni para perder por eso un punto de perfeccion. Y asi habemos de ir siempre en este fundamento y tenerle como primer principio, que los ejercicios espirituales que tocan á nuestro propio aprovechamiento los habemos de poner siempre en primer lugar, no dejándolos por ninguna cosa, porque esto es lo que nos ha de conservar y llevar adelante en la virtud, y en faltando esto, luego se nos echará de ver el desmedro. Y harta esperiencia tenemos, que cuando no andamos como debemos, siempre es

(1) Quaerite ergo primum regnum Dei, et justitiam ejus, et haec omnia adjicientur vobis. *Math.* VI, 33.

(2) Refert Cassia de abate Paulo, lib. 10, cap. 24.

por haber alojado en los ejercicios espirituales. Si nos falta el mantenimiento y sustento del alma, claro está que habemos de andar flacos y descaecidos (1). Y asi nos encomienda esto mucho nuestro santo Padre, y nos avisa de ello muchas veces. Una vez dice: «El estudio que tendrán los que están en probacion, y todos, debe de ser de lo que toca á su abnegacion y para crecer mas en virtud y perfeccion (2).» Otra dice: «den todos á las cosas espirituales tiempo y procuren devocion quanto la divina gracia les comunicare.» Otra: «den todos el tiempo que les fuere señalado á la oracion, meditacion y leccion, con toda diligencia en el Señor (3).» Y nótese aquella palabra «con toda diligencia.»

De aqui se verá, que por muchas ocupaciones que tenga uno de la obediencia y de su oficio, no es voluntad de los superiores que deje sus ejercicios espirituales ordinarios, porque no hay superior que quiera que uno quebrante sus reglas, y reglas tan principales como estas. Y asi, no pretenda nadie colorear y encubrir su imperfeccion y negligencia en los ejercicios espirituales con velo y capa de obediencia, diciendo: no pude tener oracion ó exámen, ó leccion espiritual, porque me ocupó la obediencia; que no es la obediencia la que impide eso, sino el descuido del particular y la poca aficion que tiene á las cosas espirituales. San Basilio dice (4) que habemos de procurar ser muy fieles en dar á Dios los tiempos que tenemos señalados para oracion y para nuestros ejercicios espirituales, y si alguna vez, por alguna ocupacion forzosa, no pudimos tener la oracion y el exámen á

(1) Aruit cor meum, quia oblitus sum comedere panem meum. *Ps.* CI, 5.

(2) 3. p. const. c. 1, § 27, et reg. 22 summarii const.

(3) Reg. 24 summarii. Reg. 1 communium.

(4) Basilius, *serm. de renuntiatione saeculi istius. et spiritali perfectione.*

su tiempo, habemos de quedar con una hambre y deseo de suplirlo y restaurarlo luego lo mas presto que pudiéremos. Como cuando nos falta la racion corporal de la comida ó sueño necesario, por haber estado toda la noche con un enfermo confesando ó ayudándole á bien morir, luego lo procuramos suplir y no nos falta tiempo para ello. Es la voluntad de los superiores, cuando ocupan á uno en el tiempo de sus ejercicios espirituales, por ser algunas veces menester, no por eso quieren que los deje, sino que los dilate y los supla despues muy cumplidamente, conforme aquello del Sábio: «No seas impedido de orar (1).» No dice no impidas, sino no seas impedido; no haya impedimento ni estorbo que quite el tener siempre tu oracion. Y para el buen religioso nunca le hay, porque siempre halla tiempo para suplirlo y restaurarlo.

De San Doroteo se cuenta (2) que, siendo hospedero y acostándose muy tarde y levantándose algunas veces de noche para dar recado á los huéspedes, con todo eso se levantaba con los demas á su oracion, y habia rogado á uno que le despertase, porque el despertador no lo hacia por la ocupacion que sabia haber tenido, y aun no estaba del todo sano de unas calenturas. Este era buen deseo de no faltar á sus ejercicios espirituales y no quedarse con cualquier achaque y despues andar desconcertado todo el dia. Y alli se cuenta tambien de un viejo que vió un ángel que incensaba á todos los que habian ido con diligencia á la oracion, y tambien los lugares vacios, de los que impedidos por obediencia faltaban, pero no los de los que por negligencia suya. Esto es bueno para consuelo de los que por ocupaciones de la obediencia no pueden acudir á su tiempo con los demas á los ejercicios espirituales y para

(1) Non impediatis orare semper. *Ecc.* XVIII, 22.

(2) *San Doroth. serm. seu doct.* XI, in Biblioth. sanct. Patrum, t. 3.

que procuremos de no faltar en ellos por nuestro deseuido.

CAPITULO II.

De la aficion y deseo que habemos de tener á la virtud y perfeccion.

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán hartos (1).” Justicia, aunque es nombre particular de una de las cuatro virtudes cardinales distinta de las otras; pero tambien es nombre comun de toda virtud y santidad. La vida buena y virtuosa llamamos justicia, y al santo y virtuoso decimos que es justo. Dice el Sábio: “la justicia de los buenos los librárá (2);” quiere decir, su vida santa los librárá. Y así se toma en muchos lugares de la Escritura: “Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entrareis en el reino de los cielos,” dice Cristo nuestro Redentor (3); que es decir: Si vuestra virtud, religion y santidad no fuere mayor. Y de la misma manera se entiende aquello que dijo el mismo Cristo á san Juan Bautista cuando rehusaba de bautizarle: “asi conviene llenar toda justicia (4);” así conviene para dar ejemplo de obediencia y humildad y de toda perfeccion. De esta manera se toma tambien en las palabras presentes. Pues dice Cristo nuestro Redentor: Bienaventurados los que tienen tanto deseo y aficion á la virtud y perfeccion que tienen hambre y sed de ella, porque esos serán hartos, esos la alcanzarán. Y es esta una de las ocho bienaventuranzas que nos enseñó y predicó en aquel soberano sermón del monte. San Gerónimo, sobre estas pa-

(1) Beati qui esuriant et, sitiunt justitiam, quoniam ipsi saturabuntur, Matth. 5, 6.  
(2) Justitia rectorum liberabit eos. Prov. XI, 6.  
(3) Nisi abundaverit justitia vestra plusquam scribarum et pharisaeorum. Matth. V, 20.  
(4) Sic enim decet nos implere omnem justitiam. Matth. V, 15.

labras, dice (1): «No basta cualquier deseo de la virtud y perfeccion, es menester que tengamos hambre y sed de ella, que podamos decir con el profeta: De la manera que el ciervo herido y acosado de los cazadores desea las fuentes de las aguas, asi mi anima desea á tí, Dios mio (2).»

Es una cosa de tanta importancia que, como comenzamos á decir en el capítulo pasado, de ella depende toda nuestra medra espiritual, y ese es el principio y el medio único para alcanzar la perfeccion, conforme aquello del Sábio: “El principio para alcanzar la sabiduría (que es el conocimiento y amor de Dios en que consiste nuestra perfeccion) es un verdadero y entrañable deseo de ella (3).” Y la razon de esto es, porque, como dicen los filósofos, en todas las cosas, y señaladamente en las obras morales, el amor y deseo del fin es la primera causa que mueve todas las otras á obrar; de tal manera que cuanto es mayor el amor y deseo del fin, tanto es mayor el cuidado y diligencia que se pone para alcanzarle. Y así importa mucho que el deseo y aficion de la virtud y perfeccion sea grande para que el cuidado y diligencia en procurarla y alcanzarla sea tambien grande.

Es tan importante y necesario para aprovechar que haya en nosotros este deseo, que nos salga del corazon y nos lleve tras sí y no sea menester andar tras nosotros en esto, que del que no tuviere esto, muy poca esperanza habrá. Pongamos ejemplo en el religioso, y cada uno podrá aplicar la doctrina á sí conforme á su estado. Bueno y necesario es en la Religion el cuidado y vigilancia de los superiores sobre los súbditos, y menester es la reprehension y la pe-

(1) Non nobis sufficit velle justitiam, nisi justitiae patiamur famem. Hieron.  
(2) Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus. Ps. XLI, 2.  
(3) Initium enim illius verissima est disciplinae concupiscentia. Sap. VI, 18.

nitencia; pero del que por esto hiciere las cosas no hay mucho que fiar; porque esto, cuando mucho, podrá hacer que por alguna temporada, cuando andan sobre él, proceda bien; pero si ello no sale de allá dentro del corazon y del deseo verdadero de su aprovechamiento, no hay que hacer mucho caso de eso, porque no podrá durar.

Esta es la diferencia que hay entre las cosas que se mueven con movimientos violentos, y las que se mueven con movimientos naturales; que las que se mueven con movimientos violentos, como aquello que nace de una fuerza é impresion agena, cuanto mas van adelante, tanto mas van aflojando y enflaqueciéndose, como cuando tirais la piedra hácia arriba; mas en las cosas que se mueven con movimiento natural, como cuando la piedra vá á su centro, es al contrario, que cuanto mas vá, mas ligeramente se mueve. Pues esta es tambien la diferencia que hay de los que hacen las cosas por temor de la penitencia y de la reprehension, ó porque les están mirando ó por otros respetos humanos, á los que se mueven por amor de la virtud y por puro deseo de agradar á Dios; que aquello no dura sino mientras dura la reprehension y el andar sobre ellos, y luego se va cayendo. Como refiere San Gregorio (1) de aquella tia suya Gordiana, que reprendiéndola las otras dos hermanas suyas Tarsila y Emilianas de la liviandad de sus costumbres, y porque no guardaba la gravedad que convenia al hábito de religion que tenia, ella mientras duraba la reprehension mostraba gravedad en su rostro y parecia que lo tomaba bien; pero luego, pasada la hora de la reprehension y del castigo, perdía aquella fingida gravedad y gastaba el tiempo en hablar palabras livianas y en holgarse con la compañía de las doncellas legas que habia en el monasterio. Era como el arco, flechado con una recia cuerda, que en

(1) Greg. hom. 38 in Evang.

aflojándose ella, él tambien se afloja y se torna á su primera postura. Como no le salia del corazon, sino era cosa violenta, no podia durar.

Este negocio de la perfeccion no es negocio que se ha de hacer por fuerza, ha de salir del corazon. Y así dijo Cristo nuestro Redentor á aquel mancebo del Evangelio: “Si quieres ser perfecto (1).” Pero si vos no quereis, no bastarán todas las diligencias y medios que pueden poner los superiores, para haceros perfecto. Esta es la solucion y respuesta de aquello que pregunta San Buenaventura: “¿qué es la causa, dice (2), que antiguamente bastaba un superior para mil monges, y para tres mil y cinco mil, que dicen San Gerónimo y San Agustin que solian estar debajo de un superior, y ahora para diez, y aun para menos, no basta un superior?” La causa de esto es, porque aquellos monges antiguos tenian en su corazon un vivo y ardiente deseo de la perfeccion, y aquel fuego que ardia allá dentro los hacia tomar muy á pechos su propio aprovechamiento y caminar con grande fervor. Con esta metáfora nos declara muy bien el Espíritu Santo la velocidad y ligereza con que caminan los justos por el camino de la virtud cuando ha prendido este fuego en su corazon. Correrán, dice (3), como centellas de fuego por el cañaveral; mirad con qué velocidad y ligereza corre la llama por un cañaveral seco cuando prende el fuego en él. Pues de esa manera corren los justos por el camino de la virtud cuando están encendidos y abrasados de este fuego divino. Así lo estaban aquellos monges antiguos, y por eso no tenian necesidad de superior para eso, sino antes para que les fuese á la mano en sus fervores; pero cuando eso no hay, no solo no bastará

(1) Si vis perfectus esse. Matth. XIX 21.  
(2) Bonav. opúsculo de Perfect. Relig. lib. 1, c. 39.  
(3) Fulgebunt justí, et tanquam scintillae in arundinetis discurrunt. Sapient. III, 7.

un superior para diez, sino diez superiores no bastarán para uno, ni le podrán hacer perfecto si él no quiere: claro está eso, porque ¿qué aprovechará visitar la oración? Después que ha pasado el visitador, ¿no puede uno hacer lo que quiere? Y estando allí de rodillas, ¿no puede estarse pensando en el estudio y en el negocio y en otras cosas impertinentes? Y cuando va á dar cuenta de la conciencia, ¿no puede decir lo que quiere y callar lo que hace mas al caso, y decir que le va bien, no le yendo bien, sino mal? Que por demás es, si él no quiere y lo desea de veras.

Aquí viene bien lo que respondió Santo Tomás de Aquino (1). Preguntándole una vez una hermana suya cómo se podría salvar, respondió el Santo: queriendo; si vos quereis, os salvareis; y si vos quereis, aprovecharéis; y si vos quereis, sereis perfecto. En eso está el punto de la dificultad, en que vos queráis y lo deseéis de veras y os salga del corazón; que Dios de su parte muy presto está para acudirnos; y si eso no hay, todo lo que acá pueden hacer los superiores será por demás: vos sois el que habeis de tomar á pechos vuestro aprovechamiento, porque ese es vuestro negocio, y á vos os va en ello y no á otro y á esto vinisteis á la Religión. Y tenga cada uno entendido, que el día que alojare en esto y se olvidare de sí y de lo que toca á su aprovechamiento, y no tuviere cuidado de hacer bien hechos sus ejercicios espirituales, y un vivo y encendido deseo de aprovechar é ir adelante en la virtud y mortificarse, ese día va perdido su negocio. Y así, nuestro Padre, al principio de las constituciones y de las reglas; nos pone esto por fundamento: «La interior ley de la caridad y amor que el Espíritu Santo escribe é imprime en los corazones, es la que nos ha de conservar, regir y llevar

adelante en la via comenzada del divino servicio. Este fuego de amor de Dios y el deseo de su mayor honra y gloria es el que nos ha de estar siempre solicitando para subir é ir adelante en la virtud (1).»

Cuando hay de veras este deseo en el corazón, él hace que pongamos diligencia y cuidado para alcanzar lo que deseamos, porque nuestra inclinación es muy industriosa para buscar y hallar lo que desea y nunca le faltan medios para ello, y por eso dijo el Sábio: que «el principio para alcanzar la sabiduría es el verdadero y entrañable deseo de ella (2).»

Y mas esto de salir la virtud del corazón trae consigo otro bien, que es lo que hace tan eficaz este medio; y es que hace fáciles y suaves las cosas por muy dificultosas que sean de suyo. Sino, decidme, ¿por qué se os hizo á vos tan fácil el dejar el mundo y entrar en Religión, sino porque os salió del corazón? Os dió el Señor una voluntad y afición grande á eso, que fué la gracia de la vocación: os quitó la afición á las cosas del mundo, y os la puso á las cosas de la Religión, y con eso se os hizo fácil. Y ¿por qué á los que se quedan allá en el mundo se les hace esto tan dificultoso? Porque no les ha dado Dios esa voluntad y afición que os dió á vos: no los ha llamado Dios, como ellos dicen, ni hecho esta gracia de la vocación. Pues así como para entrar en la Religión os lo facilitó la voluntad y el deseo grande que tuvistes de eso, que no bastaron vuestros padres y parientes, ni todo el mundo, para apartaros de ello, así también, para aprovechar en la Religión y para que sus ejercicios se os hagan fáciles, es menester que dure esa voluntad y deseo con que vinisteis á ella; y mientras durare, se os harán fáciles; pero en faltando, todo se os hará dificultoso y cuesta arriba. Esta es la causa porque nos hallamos algunas ve-

(1) In proemio constit. §. 1.  
(2) Sapient. VI, 18.

(1) 4. p. lib. 3. c. 37. Hist. Praedicatorum.

es tan pesados y otras tan apurados; no eche nadie la culpa á las cosas, ni á los superiores, sino á sí y á su poca virtud y mortificación. Dice el P. maestro Avila: «Un hombre sano y recio fácilmente levanta una arroba de peso; pero un enfermo ó un niño, dice: ¡ay cómo pesa (1)!» Esa es la causa de nuestra dificultad, que las cosas las mismas son; y en otro tiempo se nos hacían fáciles, y no reparábamos en ellas: en nosotros está la culpa, que habiendo de ser varones y haber crecido en perfección, como dice San Pablo (2), somos niños en la virtud y habemos enfermado y alojado en aquel deseo de aprovechar con que entramos en la Religión.

CAPITULO III.

Que el tener gran deseo de nuestro aprovechamiento, es un medio muy principal y una disposición muy grande para que el Señor nos haga mercedes.

Impórtanos también mucho el tener este deseo y esta hambre y sed de nuestro aprovechamiento, porque este es uno de los mas principales medios y de las mejores disposiciones que podemos poner de nuestra parte para que el Señor nos dé la virtud y perfección que deseamos. Así lo dice San Ambrosio (3), que cuando uno tiene gran deseo de su aprovechamiento y de crecer en virtud y perfección, dice que gusta Dios tanto de eso, que le enriquece y llena de bienes y mercedes. Y trae para esto aquello que dijo la Sacratísima Virgen en su Cántico: «A los hambrientos hinche Dios de bienes (4);» y lo mismo habia dicho antes el Profeta (5): «A los que tienen tanto deseo de la virtud y perfección, que tienen hambre y sed de

ella, á esos enriquece y llena el Señor de dones espirituales», porque se agrada mucho del buen deseo de nuestro corazón. A Daniel le apareció el ángel San Gabriel, y le dijo que sus oraciones habian sido oídas desde el principio, «porque eres varón de deseos (1).» Y al rey David le confirmó Dios el reino para sus descendientes (2) por la voluntad y deseo que tuvo de hacer casa y templo al Señor, aunque no quiso que se le hiciese él, sino su hijo Salomón; pero agrádele mucho aquel deseo y premióselo como si lo hubiera puesto por obra. Y de Zaquéo dice el Sagrado Evangelio (3) que deseó ver á Jesús, y primero fué visto de Jesús, y él se le convida y se le entra por las puertas de su casa.

En el capítulo sexto de la Sabiduría realza mas esto Salomón hablando de la Sabiduría, que es el mismo Dios. «Fácilmente, dice (4), se deja ver de los que la aman y hallar de los que la buscan.» ¿Sabeis que tan fácilmente? «Ella misma se adelanta y previene á los que de veras la desean para mostrárselos primero (5):» no lo habeis vos comenzado á desear, cuando ya está con vos. «El que por la mañana madrugare á buscarla, no trabajará mucho en hallarla, andando de acá para allá, porque en abriendo la puerta de su casa la hallará allí sentada á su puerta, esperando que le abriese (6).» Lo primero que topará en abriendo, será con esta Sabiduría divina, que es el mismo Dios. ¡Oh bondad y misericordia infinita de Dios! No se contenta con andarnos él buscando á nosotros y dar aldadadas á nuestra puerta una y otra vez para que le abramos. «Mira que yo soy el que

(1) Quia vir desideriorum es. Dan. IX, 23.

(2) II Reg. VII, 22 et 13, et 16.

(3) Luc. XIX, 5.

(4) Facile videtur ab his, qui diligunt eam, et invenitur ab his, qui quaerunt illam. Sap. VI, 13.

(5) Praeoccupat, qui se concupiscunt, ut illis se prior ostendat. Ib. 14.

(6) Qui de luce vigilaverit ad illam non laborabit: assidentem enim illam foribus suis inveniet. Ib. 15.

(1) M. Avila en el Epostalio 1. p. Epist. 2.

(2) In virum perfectum. Ad. Ephes. IV, 13.

(3) Ambros. serm. 3. sup. Psal. 118.

(4) Esurientes implevit bonis. Luc. I, 33.

(5) Quia satiavit animam inanem (id est, sitibundam), et animam esurientem satiavit bonis. Psal. CVI, 9.

estoy llamando," dice en el Apocalipsi (1); y en los Cantares (2): "Abreme, hermana mia." No se contenta con eso, sino como cansado de llamar se sienta Dios á nuestra puerta, dándonos á entender que ya hubiera entrado si no hallara la puerta cerrada, y que con todo eso, aun no se va, sino siéntase allí para que en abriendo luego topeis con él. Aunque os habeis tardado en abrir á Dios vuestro corazon y en responder á su buena inspiracion, con todo eso aun no se ha ido Dios, que mas gana tiene de entrar que eso; sentado está allí á la puerta esperando que le abraís (3). "Esperando está el Señor para usar de misericordia con vos (4):" porque no hay amigo que asi desee entrar en casa de su amigo, como Dios desea entrar en vuestro corazon: mas gana tiene de comunicárenos y hacernos mercedes que nosotros podemos tener de recibir las; sino que está esperando que nosotros lo deseemos y tengamos esta hambre y sed de ello. "El que tuviere sed, venga á mí y beba. El que tuviere sed, yo le daré de la fuente del agua de la vida de valde (5)." Quiere el Señor que tengamos gran deseo de la virtud y perfeccion, para que cuando él nos diere algo de esto, lo sepamos estimar y conservar como cosa muy preciosa, porque lo que se desea poco, suélese tener en poco despues de alcanzado. Y asi una de las causas principales por que medramos poco en la virtud y nos quedamos tan atrás en la perfeccion, es porque no tenemos hambre y sed de ella; deseámosla tan tibia y flojamente, que mas parecen deseos muertos que vivos los que tenemos.

(1) Ecce sto ad hostium, et pulso. *Apoc.* III, 20.  
 (2) Aperi mihi soror mea. *Cant.* V, 2.  
 (3) Assidentem enim illam foribus suis inveniet. *Sap.* VI, 15.  
 (4) Expectat Dominus ut misereatur vestri. *Isai.* III, 18.  
 (5) Ego sitiienti dabo de fonte aquae vitae gratis; si quis sitit, veniat ad me, et bibat. *Apoc.* XXI, 6. *Joann.* VII, 37.

Dice San Buenaventura (1) que hay algunos que tienen buenos propósitos y deseos, y nunca acaban de vencerse ni hacerse fuerza para ponerlos por obra, conforme á aquello del Apóstol: "El deseo siempre lo tengo, pero el tiempo de perfeccionarlo no lo hallo (2)." Estos muchas veces no son verdaderos propósitos ni deseos, sino unas veleidades que querrian, pero no quieren. Dice el Sábio (3): "El perezoso quiere y no quiere, porque no quiere echar mano al trabajo." Todo se le va en deseos (4). Compara muy bien el P. maestro Avila estos á los que entre sueños les parece que hacen grandes cosas, y recordados lo hacen todo al revés, conforme á aquello de Isaías: "Acontece que el que tiene hambre ó sed, está soñando que come ó bebe; pero cuando despierta, hállase tan hambriento y sediento como de antes;" asi á estos en la oracion parécenles que desean padecer y ser despreciados y tenidos en poco; y en saliendo de allí, en ofreciéndose la ocasion, todo lo hacen al revés: era que soñaban, no eran deseos verdaderos (5). Otros comparan á estos, y dicen que son como soldados pintados en paramento, que están siempre con la espada sobre el enemigo y nunca acaban de descargar el golpe, conforme á aquello del Profeta: "Asi se les pasa á algunos toda la vida en amagar y no dar (6)." El Profeta Isaías (7) los compara á la muger que está con dolores de parto y nunca acaba de echar la cria-

(1) Bonav. processu IV, relig. c. 3.  
 (2) Velle adjacet mihi, perficere autem bonum non invenio. *Ad Rom.* VII, 18.  
 (3) Desideria occidunt pigrum, noluerunt enim quidquam manus ejus operari: tota die concupiscit et desiderat. *Prov.* XIII, 4; XXI, 25, 26.  
 (4) In desideris est omnis otiosus.—Hieron. *Epistol.* 4. *Ad rusticum monachum.*  
 (5) Sicut somniat esuriens et comedit, cum autem fuerit expergefactus vacua est anima ejus. *M. Avila, c. 6 del Audifilia. Isaiae* XXVI, 8.  
 (6) Verumtamen in imagine pertransit homo. *Ps.* XXXVIII, 7.  
 (7) Venerunt filii usque ad partum, et virtus non est pariendi. *Isai.* XXXVII, 3 et 4.

tura á luz. Asi estos siempre están de parto, y nunca acaban de parirlo. San Gerónimo, sobre aquellas palabras de San Mateo "¡Ay de las que en aquellos dias estén de parto y criando (1)!" dice, "¡ay de aquellos que los deseos buenos que concibieron no los sacaron á luz (2), sino que ahogaron allá dentro los hijos que habian concebido! pues nunca sacarlos á luz de la obra, es ahogarlos y matarlos dentro del vientre. ¡Ay de estos que se les pasa toda la vida en deseos, y los halla la muerte sin obras! porque despues, no solo no les aprovecharán los deseos que tuvieron, antes serán castigados porque no efectuaron las buenas inspiraciones que el Señor les dió; tornarse han contra ellos sus propios hijos, como fueran por ellos si los sacaran á luz."

Absalon quedó colgado de sus dorados y hermosos cabellos (3); asi vendrá á muchos la muerte y quedarán colgados de sus buenos y dorados propósitos. El Apóstol y Evangelista San Juan en su Apocalipsi (4), dice que vió una muger que estaba de parto y junto á ella un dragon muy grande para tragar la criatura en saliendo. Eso es lo que procura el demonio con todas sus fuerzas cuando el alma concibe algun buen propósito. Y asi es menester que nosotros por el contrario procuremos con todas nuestras fuerzas que nuestros deseos sean tales y tan eficaces que vengamos á ponerlos por obra. Esto dice San Bernardo (5), que quiso decir el Profeta Isaías en aquellas palabras tan sentenciosas como breves: "Si le buscáis, buscadle (6)." Quiere decir: No os canseis, porque los deseos y propósitos verdaderos han de ser eficaces y con perseverancia, y

(1) Vac autem praegnantibus, et nutrientibus in illis diebus. *Matth.* XIV, 19.  
 (2) Vac illis animabus, quae non perduxerunt suam geminam in vicum perfectum. *Reg.* 19. *Hieronym.*  
 (3) *II. Reg.* XVII, 9.  
 (4) *Apoc.* XI, 12.  
 (5) *Bern. serm.* 2, de *altil. et basil. cordis.*  
 (6) Si quaeritis, quaerite. *Isai.* LXXXI, 12.

tales que nos hagan andar solícitos y cuidadosos de agradar mas y mas á Dios, conforme aquello del Profeta Miqueas: "Te enseñaré, oh hombre, lo que es agradable á Dios y lo que desea de ti, y es que solícites de ser justo, amar á tu prójimo, guardar sus mandamientos (1)." Estos deseos fervorosos son los que nos pide el Señor para hacernos mercedes y llenarnos de bienes. Bienaventurados los que tienen esta hambre y sed de la virtud y perfeccion, porque esos serán hartos (2); Dios les cumplirá sus deseos. De Santa Gertrudis se lee que le dijo el Señor: "Yo he dado á cada uno de los fieles una fistola ó caña de oro con que de mi edificado Corazon chupe y traiga cuanto desee." La cual fistola le declaró ser la buena voluntad y deseo.

CAPITULO IV.

Que mientras uno mas se da á las cosas espirituales, mas hambre y deseo tiene de ellas.

Dice el Espiritu Santo hablando de la Saviduría Divina: "Los que me comen, quedarán con hambre, y los que me beben, quedarán con sed (3)." El bienaventurado San Gregorio dice (4) que esta es la diferencia que hay entre los bienes y deleites del cuerpo y los del espiritu; que aquellos, cuando no los tenemos, causan deseo y apetito de sí; mas en alcanzándolos, no tenemos en nada cuanto habemos alcanzado. Desea uno allá en el mundo un colegio y una cátedra; en alcanzándola, luego no tiene aquello en nada y pone los ojos en otra cosa mayor, en tener una canongia ó una audiencia: y en alcanzando esto, luego se enfada y co-

(1) Indiabo tibi, o homo, quid sit bonum, et quid Dominus requirat a te, utique facere judicium, et diligere misericordiam, et sollicitum ambulare cum Deo tuo. *Mich.* VI, 8.  
 (2) *Matth.* V, 6.  
 (3) Qui edunt me adhuc esuriunt, et qui bibunt me, adhuc sitiunt. *Eccli.* XXIV, 29.  
 (4) *Greg. hom.* 36, super *Evang.*